

ACTIVISTA

**VALIENTES** “Estamos demostrando que las campesinas no son invisibles”, dice Mily Treviño-Sauceda (al frente), con Olivia Tamayo, quien fue víctima de agresión sexual.

## Así se defendió una mujer

Desde los campos de cultivo en el sur de California, la mexicana Mily Treviño-Sauceda lleva una infatigable cruzada contra el hostigamiento sexual que sufren las trabajadoras agrícolas ambulantes

A los 16 años, cuando era una agricultora ambulante en el sur de California, Mily Treviño-Sauceda se tenía que trepar en una escalera para evitar ser manoseada por los hombres en los apartados cultivos donde trabajaba. En una ocasión, con un delantal lleno de limones, tuvo que correr para escaparse de un operador de tractor y se cayó, lastimándose la espalda. No se lo dijo a nadie, pero dejó de arreglarse y maquillarse para lucir menos atractiva. “Pensé que era mi culpa”, recuerda.

Hoy, a los 47 años, Treviño-Sauceda ayuda a otras mujeres a luchar contra el hostigamiento sexual en los campos de cultivo. Mediante la Organización en California de Líderes Campesinas, un grupo que fundó en 1992, Treviño-Sauceda y un equipo de 17 ex trabajadoras agrícolas viajan por todo el estado para advertir a las mujeres sobre sus derechos. “Nos han enseñado a servir”, dice Treviño-Sauceda. “Pero so-

mos más astutas de lo que la sociedad nos ha hecho creer que somos”.

El año pasado, su organización obtuvo una victoria tras cabildear a la Comisión de Igualdad de Oportunidad en el Empleo para que examinaran el caso de Olivia Tamayo, una campesina de 46 años que dice haber sido atacada sexualmente en varias ocasiones en los almendrales donde ella y su marido trabajaban, sin que su patrón tomara medidas. (No hubo cargos criminales, y la empresa, Harris Farms, alega que el incidente fue un amorío consensual y está apelando el fallo.) Un jurado otorgó a Tamayo casi \$1 millón.

Treviño-Sauceda —quien crió sola a su hijo, Humberto, de 25 años, después que su esposo falleció hace veinte años— está ahora en proceso de fundar un instituto para alfabetizar a mujeres y niñas campesinas. “Es dinamita”, dice un abogado de derechos civiles que ha trabajado con ella. □